

Encuentros con María

“Cuánto más leía los mensajes de la Virgen, más me daba cuenta de la amplitud de Su maternidad”

Fray Mate Dragicevic, es secretario de la Provincia Franciscana, nacido en Miletina, perteneciente a la parroquia de Medjugorje. Hablamos con él sobre las reacciones tras las primeras apariciones de la Virgen en el Podbrdo, sobre las dudas que surgieron y sobre la aceptación de este fenómeno que ha cambiado la vida de muchísimas personas.

Entrevistado por Kreso Segó

Fray Mate, desde las primeras apariciones han pasado 32 años, pero siempre es interesante volver a los principios. ¿Dónde se encontraba usted a principios del mes de junio en el año 1981 y cómo se enteró de las primeras apariciones de la Virgen en su parroquia de Medjugorje?

En esa época yo era el párroco de la parroquia Mus, en Alemania. Justamente celebrábamos el día de la parroquia y estaba tomando café con los feligreses. Alguien me llamó, ahora no me acuerdo quién era y me dijo que en el Podbrdo se había aparecido la Virgen.

¿Qué es lo que pensó en esos momentos, que se trataba de alguna broma o tal vez un suceso real del pasado?

Mi primera reacción fue que se trataba de alguna broma comunista. Ellos eran muy creativos inventando diferentes tácticas y métodos con el fin de que desapareciera la fe católica y hacerla cada vez más ingenua para el hombre moderno. Para ellos, creer era una tontería. Con este pensamiento, ese verano, me fui a pasar las vacaciones a mi país, aunque no dejaban de llegarme informaciones sobre el desarrollo de las apariciones y la llegada de la muchedumbre a mi parroquia, en Medugorje.

Que ocurrió después de su llegada de Alemania?

A la llegada a Medugorje, en Tromeda, encontré una larga columna de coches. El sol pegaba fuerte, el camino no estaba asfaltado, con polvo.... Miraba a toda esa gente esperando pacientemente en esa inmensa columna en el atasco, y mi piel se puso de punta, me sentí agitado y en mi interior cada vez estaba más inseguro sobre mi actitud de rechazar la posibilidad de las supuestas apariciones.

La parroquia ya había cambiado: cada noche se celebraba la Eucaristía, la gente en gran número acudía a la confesión, muchísimos querían subir al monte Podbrdo y al Krizevac. ¿Qué es lo que le decía todo esto?

Este fenómeno me ha convencido aún más que el ser humano es un ser religioso y que de una manera consciente o inconsciente busca al Dios que va satisfacer esta necesidad humana.

Entonces fue cuando se encontró con los videntes ¿qué sensación tenía después?

Los encontré naturales, no encontré nada diferente: nuestros niños de siempre, alegres y animados. Pronto tuve la oportunidad de presenciar una aparición. Todos los que estuvimos allí deseábamos estar más cerca de ellos, y este deseo se cumplió. Empezaron a orar y nosotros con ellos. De repente, se callaron mirando a las alturas con las caras transformadas y radiantes. Movían los labios pero los demás no escuchábamos nada. Este sentimiento es inexplicable. No puedo explicar lo que ocurría en mi cabeza y en mi corazón. Estar tan cerca de María me entusiasmó pero al mismo tiempo experimentaba un sentimiento de pequeñez y la conciencia de mi debilidad y pecaminosidad en la presencia de la Madre de los Cielos. En un espontáneo suspiro susurré la oración: “Madre ayúdame en mi fe, en la esperanza y en el amor”.

Alguno de los videntes lleva el mismo apellido que usted ¿Son familia?

Es verdad que llevamos el mismo apellido pero no somos familia. En este caso la semejanza espiritual es mucho más fuerte que la de la sangre. Somos uno en la fe y esto nos une de una manera espectacular. Y lo siento aun más fuerte cuando litúrgicamente decimos: “Hermanos y hermanas”.

¿Tuvo problemas para aceptar los mensajes de la Virgen y el hecho de que eligiera justamente este lugar?

En los años setenta del siglo pasado estudié Teología en Alemania. Y es curioso porque en el ciclo de las signaturas dogmáticas no estaba la Mariología. En una ocasión, el profesor de Dogmática dijo que la Mariología era una asignatura dogmática secundaria y que no había que forzar su estudio y mantener así las relaciones con los protestantes que no tienen esta signatura. En mi corazón estaba profundamente en desacuerdo con esto, porque yo estaba educado en el espíritu mariano. Para nuestras familias la vida católica es inconcebible sin María. María es madre, siempre está con nosotros. En mi interior chocaban los sentimientos religiosos y la teología racional. Esta situación interior, añadido a los sentimientos de soledad en otro país, hicieron que buscara alguna solución. Esta solución la encontré en la iglesia mariana Kappele ante la imagen de la Virgen. La Madre de los Cielos estaba tan cerca que tenía la sensación de que me cuidaba en sus rodillas, como una madre hace con sus hijos. Esos momentos me transmitían sensación de calma y de aceptación. Seguramente todo esto ayudó para que aceptara las apariciones de la Reina de la Paz. Cuánto más leía los mensajes de la Virgen más me daba cuenta de la amplitud de su maternidad. Los mensajes son claros y simples, y todo el mundo los puede comprender. De esta manera María, en su escuela de amor incluye a todos sin diferencia: a los teólogos, a los cultos, a las personas simples sin estudios, a la gente simple y sencilla. Para María todos son sus hijos y a todos dedica su amor y atención de la misma manera.

Se puede especular sobre el hecho de porqué María se ha aparecido justamente en nuestra parroquia, pero no sobre si esto tiene algún beneficio. Mucho más importante es el hecho de que si Ella ya ha elegido esta parroquia tenemos que comportarnos del modo en que Ella lo espera de nosotros; que seamos sus testigos, testigos de la fe fuerte y del verdadero amor, testigos de la esperanza en este tiempo de inquietud y de desesperación.

Usted también ha predicado, ha confesado y ha celebrado la Eucaristía aquí... Mirando ahora, después de 32 años ¿qué han significado las apariciones en su vida sacerdotal?

A menudo se dice que la vida sacerdotal tiene su cruz. No existe la vida sin la cruz. El sacerdote intenta enseñar a los niños y a los jóvenes catequesis, predica el evangelio de Jesús, administra los sacramentos, reúne a los fieles de sus parroquias, advierte de los valores absolutos de la vida que viene de Dios... todo ello en el tiempo de “la dictadura del relativismo”, como afirma el Santo Padre Benedicto XVI. Al final, ¿cuáles son los resultados del esfuerzo?. A veces tenemos la sensación de que sembramos fracaso tras fracaso. Esto puede cansar y desalentar. Pero cuando como sacerdote vengo a Medugorje y veo que la gente busca a Dios, incluso aquellos que hace tiempo que se olvidaron de Él, esto me anima en mi vida sacerdotal y alienta mi vida espiritual. Escuchar a todas estas personas en los confesionarios dispuestos a cambiar sus vidas y ponerlas en las manos de Dios por medio de la intercesión de la Bienaventurada Virgen María, le ayuda al sacerdote en su fe y otra vez recibe la fuerza y la alegría para ejercer su sacerdocio.

¿Qué es lo que estimula a la gente de todas partes del mundo a venir aquí, confesarse, participar en la Eucaristía... cuando lo podrían hacer en sus parroquias?

Es lógico que lo debieran hacer en sus parroquias, pero la lógica abarca solo a nuestra razón. Pero el hombre es mucho más que la razón. Tiene corazón, tiene los sentimientos, tiene la necesidad de ir allí donde de una manera mucho más intensa, puede experimentar el encuentro con Dios. Aquí, en Medugorje, la presencia de la Virgen es tan evidente que a la gente simplemente le atrae venir aquí. En Medugorje sienten la protección de la Madre que les ama, su amor materno, sienten calma. A través de la oración, la confesión y la comunión renuevan su fe y experimentan la conversión, el regreso al camino de Dios –el único correcto para el hombre-.

¿Cuáles son los más importantes frutos de Medugorje?

De esto se puede hablar ampliamente. Para mí los frutos de las vocaciones sacerdotales son uno de los más importantes. Este año, en nuestra parroquia, tuvimos tres nuevos sacerdotes. ¿No os parece uno de los muchos frutos que alcanzamos por medio de la intercesión de la Reina de la Paz? Por eso tenemos que estar agradecidos y decir: “Gracias a Dios y María”.